

ISIDRO DE VILLOLDO (¿- Sevilla, circa 1556).

Profeta.

83 cms. de altura.

Circa 1550.

Madera en blanco.

Nos encontramos una elegantísima escultura en la que se representa a San Pablo, príncipe de los apóstoles. Como es habitual en su iconografía aparece con un libro, signo de un escritor sagrado, y la espada de su martirio. La figura ofrece un movimiento de torsión acentuado, si se observa la posición de los pies, de los que el derecho sólo insinúa el talón, pero en una disposición oblicua con respecto al izquierdo visible en un primer plano. Y sin embargo, la sensación general que ofrece la escultura es la de un movimiento cadencioso hacia el lado de la espada, porque la túnica y el amplio manto envuelven a la figura en una masa volumétrica que oculta la posición torsionada de las piernas.

Los paños adquieren vida propia y dinamizan las superficies, como se aprecia en la disposición arrogante del citado manto, que cae desde el hombro izquierdo a la manera de una toga romana, y viene a unirse en un torbellino de paños con la parte que cruza la cintura, en torno a la mano izquierda y el libro. De igual manera la túnica presenta unos paños de amplias curvas que cruzan el pecho de arriba abajo. Muy teatral resulta la forma de coger la espada, con el hombro levantado, de manera que la mano de finísimos dedos parece que se apoya en el pomo de la misma, más que sujetarla. La actitud y los movidos paños aportan cierta ampulosidad majestuosa a la composición.

La obra tiene una portentosa cabeza, un ejemplo insigne del manierismo expresivista hispano. El giro de la misma aporta vitalidad, reforzando el efecto del movimiento de la escultura. Aparece representado como es habitual en las interpretaciones de San Pablo, con una calva en el cráneo y barba poblada con largos mechones, serpentiformes y dinámicos, que parecen tener vida propia. El rostro es magro, de pómulos marcados y ojos oblicuos y hundidos, que sugieren ese expresionismo melancólico habitual en la

escultura castellana de mediados del siglo XVI, que al mismo tiempo crea una interpretación humanista, llena de existencialidad.

En la obra existe el poso berruguetesco, tanto en la composición general ya señalada, con la brusca torsión de las piernas, como en la cabeza, que parte de la interpretación de Berruguete del Laoconte o de Miguel Ángel. Ahora bien los paños reafirman más las masas volumétricas que lo habitual en Berruguete, y en todo caso nos lleva a la relación con las figuras de los tableros de nogal de la sillería alta de la catedral de Toledo, aunque sin el fuego expresivo de estos paneles.

Ese acompañamiento de la composición, el reforzamiento de la masa volumétrica y la elegancia general que emana de esta obra indican la evolución del círculo de Berruguete en Toledo hacia un manierismo más templado, que los sitúa en paralelismo con el manierismo internacional de mediados de siglo. Y en esa línea evoluciona Villoldo en sus obras de alabastro de la catedral de Ávila, pero sobre todo encuentro relaciones muy cercanas con las figuras del banco del retablo de San Bernabé en la actual sacristía de la catedral de Ávila, es decir, con San Pablo, San Bernabé y San Andrés. Éste se comienza a labrar en 1549 por nuestro escultor y Juan de Frías y estaba terminado en los fundamentos en 1553, fecha en la que Isidro de Villoldo marcha a Sevilla para realizar el importante encargo del retablo de la Cartuja de las Cuevas, que dejó inacabado por su muerte en 1556.

Es en este retablo, y especialmente en las figuras citadas, en la que Villoldo crea una visión elegante, de movimiento cadencioso y un mayor interés por el volumen, es en donde se encuentra la íntima relación de estilo con la escultura de San Pablo estudiada.

La escultura aparece en blanco, sin policromía, y es posible que no la tuviera en origen, bien porque se concibió así o porque nunca se llegó a pintar, y por lo tanto nos ofrece una escultura pura, sin las mixtificaciones policromadoras, y por eso también se puede apreciar la esencial calidad escultórica de la misma. El tipo de pedestal muy sencillo, puesto que su forma prismática solo lleva una escotadura en el frente, hace pensar que se concibiera para ir situada aislada, y no en un retablo u otro mueble litúrgico.

Bibliografía esencial.

PARRADO DEL OLMO, Jesús María: *Los escultores seguidores de Berruguete en Ávila*. Ávila, 1981.

PARRADO DEL OLMO, Jesús María: “La Edad Moderna en la Catedral de Ávila: una nueva época. En *La Catedral de Ávila. Nueve siglos de historia y arte* (coordinado por René J. PAYO HERNANZ y Jesús M^a Parrado del Olmo). 2014, pp. 249-356.

JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO